

HORNOS DE CAL (CALERAS) EN LANZAROTE

INTRODUCCIÓN

La cal es uno de los primeros materiales de construcción empleados por el hombre, unos tres mil años antes de nuestra era ya lo utilizaban los egipcios para hacer el mortero de sus obras.

En la historia escrita de Lanzarote aparecen numerosas alusiones a la preparación y empleo de la cal en la isla desde muy antiguo:

- en el “Compendio brebe y fasmoso, histórico y político...”, fechado en 1776, en el folio 26 se lee: “... se encuentra en esta isla por todas partes canteras de piedra de cal”.
- en 1845, Madoz hace referencia a las canteras: “se encuentran en esta isla minerales de varias clases, pero los más abundantes son las canteras de cal de Janubio”.
- en 1897, Canseco cuenta sobre la industria de Lanzarote: “la industria está algo atrasada pues se limita a varios talleres de oficios, a la salazón de pescado y a la preparación de alguna cal”.
- en 1905, el Anuario de la Provincia de Canarias dice: “son objeto de su comercio además del vino, garbanzos, batatas, sandías, cebollas, la sal, el pescado y la cal”.



Playa de La Calera en Papagayo. En estas Caleras se hacía la piedra de cal para muchas de las construcciones del pueblo de Papagayo y Maciot.

PROCESO DE PREPARACIÓN

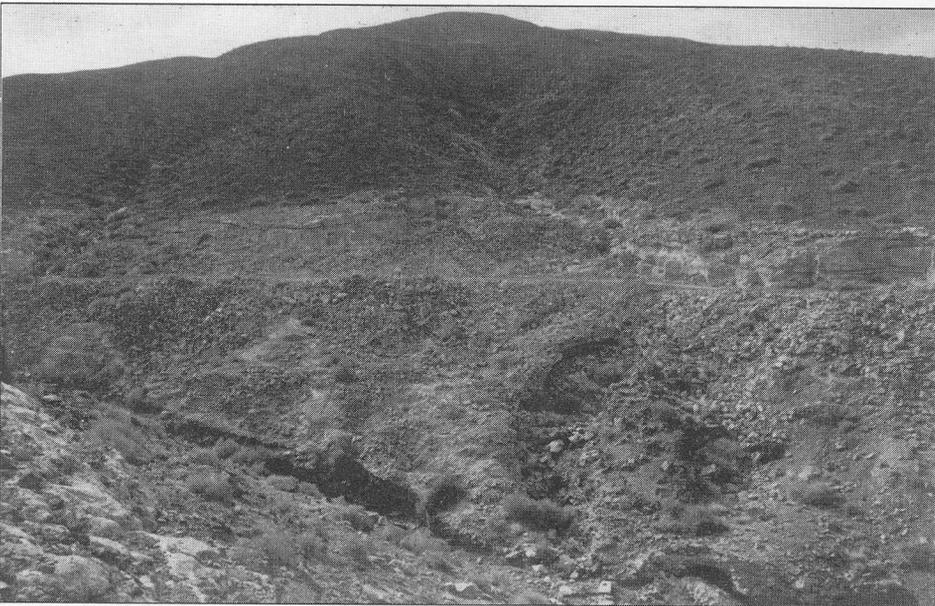
Los instrumentos utilizados para extraer las piedras de cal de las canteras eran: picos, palas, cuñas y el marrón o mandarina (para partir las piedras grandes).

También existía la barra y la leva; cilindros de hierro de unos dos metros de largo aunque de distinto ancho. Se utilizaban como palancas para ablandar o romper la piedra.

Los hornos de cal de Lanzarote, semejantes a los de Fuerteventura, tienen forma de cono truncado pero con el ánima más estrecha abajo. El emparrillado sobre el que se depositaba la piedra de cal descansaba sobre un puente de hierro por delante, y por detrás las vigas estaban empotradas en la pared del horno. La parrilla se podían mover un poco por delante para que con las sacudidas cayese la piedra calcinada.



Calera del Barranco Blanco en Yaiza. Esta zona era muy conocida en el siglo XVII por la calidad de su piedra de cal.



Cantera de Piedra de Cal del Barranco de "Los Ajaches"



Calera de Teguisse, una de las mayores de Canarias. Estuvo en explotación hasta los años sesenta. Su último propietario fue don Luciano Betancort.

El tiempo que se necesita para quemar un gran horno es aproximadamente de 5 a 6 días, tiempo en que las temperaturas alcanzaban entre 800 y 1.000 grados.

Una vez cocida la piedra, se sacaba y se dejaba enfriar con agua.

Para quemar la piedra en un principio se utilizó los matorrales, pastos y aulagas hasta que llegó el carbón.

PIEDRAS DE CAL Y CALERAS

En las viviendas aborígenes de Lanzarote, llamadas "casas hondas", se empleaban el "tegue", especie de mortero a base de toba caliza y arena. El "tegue" se utilizaba en la parte interior de los muros y en el piso como aislante contra el frío y la humedad.

Entre los restos encontrados en el asentamiento franconormando de "San Marcial del Rubicón" de 1402, por los profesores don Antonio Tejera y don Eduardo Aznar, se descubrió en una de las paredes de la zona fabril una piedra vidriada que tiene todas las características de pertenecer a la pared de un horno de cal. En esta zona dedicada a actividades económicas surgieron los primeros hornos de cal de Canarias. A estos seguirían los de Fuerteventura.

Con la cal producida en ambas islas trabajaría el albañil "Jean le Maçon" y los varios canteros traídos de Normandía.

La escasez de cal en las restantes islas favoreció que desde comienzos del siglo XVI se iniciara su exportación, especialmente hacia Tenerife y La Palma. También Gran Canaria exportaba un poco. Asimismo llegaba cal a estas islas desde Portugal y otros países.

La exportación de cal desde Lanzarote se hacía por los fondeaderos y puertos de Arrieta, Barranco del Agua, Janubio, Las Coloradas, Barrancos Blancos, zona de los pozos, Naos y otros; casi todos en el Sur ya que las principales caleras de la isla estaban en la zona de Janubio.

Desde 1510 existía un horno de cal en Güímar (Tenerife), y en 1514 se registra una exportación de cal desde los hornos de Las Palmas de Gran Canaria a Santa Cruz de Tenerife.

La casi totalidad de la piedra de cal enviada desde Lanzarote a Tenerife era cocida en el gran horno de Santa Cruz.

La cal se medía en fanegas, quintales y cahices (1 cahiz era igual a 12 fanegas). También se usó como medida la hornada, que era la totalidad de la cal producida de una vez por un horno.

Existen numerosas reseñas de la exportación y uso de la cal lanzaroteña:



Almacén de depósito de Cal de La Calera de Teguisse.



Una de las tres bocas de salida de la Calera de Teguisse, con restos de cal en su interior.



Calera de San Rafael, en Teguisse. Detalle de los raíles que sostenían la cal en el piso del horno.

- En 1560, Diego Martín envía 200 cahices de cal desde Janubio a Santa Cruz de La Palma al precio de 1 cahiz = 2 doblas.
 - En 1601, el Beneficiado de la iglesia de Los Remedios de La Laguna, Francisco de Lucena, encarga al cantero Juan González que traiga de Lanzarote piedra de cal.
 - En 1617, se exportó a Tenerife una partida de piedra de cal al precio de 1 quintal — 4 cuartos. Según consta en el Archivo Histórico de Tenerife.
 - Ese mismo año, Juan Alonso Pedrero, contrata a Manuel López, maestre de su barco “Ntra. Sra. del Buen Lugar”, para que lleve un viaje de cal desde el Puerto de Janubio a Tenerife.
 - En 1622 sería el barco “San Antonio” del que era dueño Francisco Álvarez, quien cargó piedra de cal desde Janubio y Arrecife para Garachico (Tenerife).
 - En las cuentas de fábrica de la ermita de Femés de 1640 se lee: “blanquearla hasta ponerla decente...”.
 - En 1675, Clemente Álvarez lleva 500 quintales de piedra de cal de Janubio al puerto de Santa Cruz para Esteban Herrera Calderón.
 - El 13 de agosto de 1690 cargó piedra de cal en el puerto de “La Bocayna” el barco “Jesús de Nazaret y San Antonio”.
 - En agosto de 1691 se cargaba cal en los pozos de “Asefe”.
 - El Padre Guardián del convento de San Francisco, fray Pedro Medina, en viaba a Las Palmas de Gran Canaria cierta cantidad de granos en el barco de Domingo Mesa que pasó por La Graciosa el 6 de septiembre.
 - Por el lugar conocido por “Barrancos Blancos” se cargó piedra de cal en mayo de 1695.
 - El 8 de mayo de 1696, la Goleta “Ntra. Sra. de la Candelaria”, de la que era su maestre Antonio Miguel, cargó piedra de cal en la isla de La Graciosa.
- En el período de 1689 a 1699 son más de 550 los barcos despachados de los distintos puertos de Lanzarote; durante ese tiempo salen de la isla más de 200.000 quintales de piedra de cal en unos 60 barcos.
- El que no se pueda calcular la cantidad exacta de cal y piedra de cal salida de Lanzarote se debe a que, al no pagar impuesto de embarque, en muchos registros de barcos sólo se hace constar: “cargó toda la piedra de cal que pudo”.



Calera del campo calizo de San Rafael (Teguise).



Calera de 4 bocas situada en la montaña de "Chimida" de Teguise.

Desde el 29 de abril al 1 de agosto de 1699 salieron de Janubio 22 barcos con piedra de cal. En esta época el guardián de este puerto era Francisco Gutiérrez aunque en algunas ocasiones el despacho de barcos estuvo a cargo de Luis de Nantes.

Los barcos llevaban granos, cueros, sal, queso... Estos artículos los cargaban en el Puerto de Arrecife, y de allí pasaban al de Janubio para cargar la piedra de cal, o al Río a cargar sal.

También se exportaba cal en polvo envasada en pipas, pero en menor cantidad.

En un importante documento fechado

en 1702 en La Laguna, se expone que ante la posibilidad de un ataque de la escuadra inglesa, las defensas del Puerto de Santa Cruz se debían reparar y para ello se solicita:

"de cuatro a cinco mil quintales de piedra de cal de buena calidad, si pudiera ser de la que dicen del Janubio y del Barranco Blanco la mejor, la pongan a la orilla del mar para que las recojan..."

De 1800 a 1804 se exportan unos 16.000 quintales de piedra de cal, la mayor parte para Tenerife.

La evolución del precio de la cal fue la siguiente:

En 1560, 1 cahíz - 2 doblas.

En 1617, 1 quintal - 4 cuartos.

En 1675, 1 quintal - 2 reales.

A finales del siglo XIX: cal sin quemar, de 1'25 a 1'40 ptas./fanega cal viva, de 0'30 a 0'50 ptas./quintal.

La Diputación Provincial de Canarias Establecía un sistema de arbitrios con la finalidad de recaudar fondos para sus diversos gastos y de los ayuntamientos. Estos arbitrios gravaban la exportación de la cal de piedra y en polvo. La tarifa fechada en 1822 especificaba que de la recaudación de estos arbitrios se destinaban 10 pesos para gastos de correos y 150 pesos para el maestro de primeras letras.

A finales del siglo XIX se construyeron en Teguise dos caleras en la zona de Chimida y una en El Majuelgo.

En 1899 llegaba a las islas cal importada de Bélgica; sin embargo, son varios los hornos construidos en los primeros años del siglo XX. Algunos de ellos funcionaban como verdaderas industrias de las que vivían muchas familias.

Por otro lado, fueron varios los vecinos que, aprovechando matos, quemaban en hornos provisionales la piedra necesaria para producir la cal con la que construían sus casas. Hay más de 20 solicitudes de este tipo, sobre todo en la zona de Famara y en La Graciosa.

En 1943, Francisco Morales González, vecino de La Caleta de Famara, solicita la autorización para construir hornos de cal en La Graciosa, actividad a la que pensaba dedicarse.

En 1945 funcionaban en Teguise varios hornos de cal propiedad del: Luciano Betancort Lemes, Rafael Robayna Perdomo y Leandro Delgado García.

A partir de los años 60 la industria de la cal fue decayendo y muchos hornos dejaron de quemar piedra ante la aparición del cemento y las pinturas artificiales.

**FRANCISCO HERNÁNDEZ DELGADO
MARÍA DOLORES RODRÍGUEZ ARMAS**
ARCHIVO HISTÓRICO DE TEGUISE